

Alejandro Aguilar Machado

He allí a un gran escritor con amplitud suramericana, un hondo pensador, príncipe del bien decir, maestro en la noble acepción de mentor de juventudes y de ciudadanos, que infundió la verdadera enseñanza, no solamente con lecciones bien definidas, sino capacitando a sus alumnos a formarse por sí mismos buenas nociones, por ello, generaciones de estudiantes amaron los preceptos a causa del maestro.

Prócer él, descendiente de próceres, guarda fe en sus credos morales, filosóficos, políticos y estéticos, por haber nacido en el seno de un superior sistema

cultural, que concibió a sus padres y a sus maestros como guías singulares que explicaban ejemplarmente la senda a seguir, mirando el futuro como una prolongación del pasado. Esa es la brecha entre la generación del ínclito togado y la de hoy, que no cree en las probabilidades de que exista un futuro.

Alejandro Aguilar Machado, se perfila en nuestro ambiente nacional como modelo de varón consular, lleno de preocupaciones fundamentales sobre las cosas de este mundo y las metafísicas, por las leyes supremas de la sociedad y la natu-

raleza para adivinar la salud de la patria, que él tanto ama y honra.

Lástima grande que este homenaje sea ofrecido en momentos propicios electorales; no obstante, bien sabe don Alejandro que la veneración al maestro, al ciudadano esclarecido y al escritor continental crece con la distancia, y que quienes sincera y lealmente nos honramos con su amistad, nos consuela pensar, que la bendición de los ilustres ancianos tienen la prerrogativa de mejorar los sucesos, y también a los hombres.

Nelson Chacón Pacheco